

Secundaria

El total del gasto para EE.MM. en 1992 asciende a 295.733 millones de pesetas, un 9,1 por 100 más que el año anterior. Puesto que en la tasa de crecimiento 92/91 era del 19,4 por 100, se produce un fuerte parón en el ritmo de crecimiento del gasto.

Los gastos de personal son los más cuantiosos y los que más crecen (212.708 millones, 22 por 100 más que el año pasado), y aunque, grosso modo, la crítica que puede hacerse de este capítulo no es negativa, la traducción de los gastos de personal en términos de calidad de enseñanza contiene importantes lagunas. Así, el aumento del número de profesores para el curso 91/92 no es suficiente para compensar el aumento del número de alumnos en el bachillerato. Por otro lado, a pesar de los incrementos de plantilla, muchas de las plazas creadas no se ocupan en la práctica. Y, finalmente, sigue sin asumirse de un modo serio la cobertura de sustituciones.

El dinero para gastos en bienes corrientes y servicios (gastos de funcionamiento) recibe un incremento del 9 por 100, con lo que el total del gasto asciende a 15.504 millones. Sin embargo, la tasa de crecimiento es prácticamente la misma que el año pasado y, en particular, el dinero para mejora de las dotaciones, gastos de funcionamiento y puesta en marcha de nuevas unidades es de casi 100 millones menos que en 1991. La conclusión es una recesión en el incremento de nuevas unidades, al tiempo que una falta de respuesta a las necesidades de funcionamiento de los centros... ¿Y la reforma?

Las transferencias corrientes (incluidas subvenciones a centros concertados) reciben un incremento del 19,8 por 100, que no beneficia, sin embargo, a las subvenciones de los centros concertados que han crecido proporcionalmente menos que el año anterior (total 40.630 millones, 10,1 por 100 más que en 1991). Esta situación condiciona que la privada concertada disminuya tanto el número de alumnos como de centros. Ante esta situación, quizá el MEC debería plantear vías de integración en la red pública de aquellos centros concertados que, reuniendo condiciones adecuadas, lo solicitasen, pues los requisitos mínimos exigidos por los R. D. en desarrollo, de la LOGSE, van a poner en cuarentena a muchos de ellos.

El capítulo que sufre peor trato en los Presupuestos de Medias es el de inversiones, con 20.109 millones menos que el año pasado, y una tasa de crecimiento negativa de -46,2 por 100. Se incumple con ello el programa de inversiones públicas 89-92, tanto en la partida correspondiente a 1992 (en más de la cuarta parte) como para la totalidad del período (balance negativo de -7.079 millones de pesetas). Curiosamente, se incluye en los Presupuestos el nuevo programa de inversiones públicas 92-95, en su desarrollo para EE.MM., que recibimos, evidentemente, con bastante escepticismo.

Las construcciones y el equipamiento, tanto del bachillerato como de la FP, sufren una paralización que afecta, en el caso de las construcciones, a los puestos de ampliación (no se construye ninguno) y a los puestos de nueva planta; y en el caso del equipamiento, tanto al de reposición-sustitución como al de nuevos puestos (4.756 millones menos que el año pasado).

La ratio profesor/alumno en el Bachillerato, con un número total de alumnos de 491.594 (5,2 por 100 más que en 1991) y un número total de profesores de 30.921 (4,5 por 100 más que en 1991), es, según el MEC, de 1/15,82. Sin embargo, si valoramos el número de grupos que, como media, atiende un profesor (en torno a cuatro grupos) y el número de

asignaturas que, como media, demanda un alumno (en torno a diez), la cifra obtenida se acerca mucho más a la realidad de las aulas: 1/39,72. En todo caso, al aumentar más el número de alumnos que el de profesores, la masificación del Bachiller no se mejora, sino que, por el contrario, se incrementa.

La ratio profesor/alumno en la FP, con un número total de alumnos de 239.673 para 1992 (0,3 por 100 más que en 1991) y un número total de profesores de 18.684 (6,1 por 100 más que en 1991), es, en este caso, según el MEC, de 1/12,82. Valorando de nuevo el número de grupos que, como media, atiende un profesor (en torno a ocho) y el número de asignaturas que, como media, demanda un alumno (en torno a 12), la ratio obtenida es la siguiente: 1/19,23.

La Formación Profesional centra sus mayores ritmos de crecimiento en los módulos II y III, pero habría que duplicar cada año el número de alumnos que pasan a los módulos, a fin de poder cumplir el calendario de implantación de la reforma. En la actualidad, el alumnado de módulos representa un 5,86 por 100 del Plan Normal y, en cuatro años, deben estar generalizados los módulos II y extinguido el plan actual de FP 1. Las prácticas en alternancia disminuyen el número de beneficiarios, aunque se aumenta imperceptiblemente (un 2,1 por 100) el número de horas totales.

A pesar de que se hacen grandes declaraciones sobre lo que supone la reforma de la FP para el MEC, las cifras de atención en estos presupuestos encienden la luz de alarma sobre la posibilidad de verse frustrados los esfuerzos necesarios para llegar, en 1993, al Mercado Único Europeo con posibilidades de una alta oferta cualificada de formación para nuestros trabajadores.

La implantación de servicios de orientación, tanto en el Bachillerato como en la FP, sufre un frenazo, nuevamente contradictorio con la próxima implantación de la LOGSE, que en el caso del Bachillerato incluso ve disminuido el número de centros y el de orientadores: (Ver cuadro II).

BECAS EE.MM.

El número de beneficiarios aumenta un 7 por 100, bastante menos que el incremento del año anterior (en torno a un 15 por 100). Eso significa que, aunque el número de becarios aumenta, el ritmo de crecimiento se ralentiza cuando el MEC pretende subrayar la importancia de los programas de becas, de cara a fomentar la igualdad de oportunidades. De nuevo no coincide lo que se dice con lo que se hace. (Ver cuadro III).

El crecimiento de las cuantías de las becas es menor que en 1991, y no suponen ningún tipo de mejoría en las ayudas a los estudiantes, pues básicamente sólo cubren la subida del IPC.

El análisis del gasto presupuestario de EE.MM. realizado nos indica que las condiciones de vida y trabajo de los centros, la calidad de la enseñanza, en suma, se ven afectadas por toda esta situación: caída de las inversiones, dinero para gastos de funcionamiento insuficiente, frenazo a la construcción de puestos escolares y a la adaptación de la red de centros, crecimiento mínimo de subvenciones y becas, masificación y falta de recursos... Malos cimientos son éstos que se colocan en 1992 para iniciar, dentro de dos años, la reforma de este nivel educativo.